

9.- "CUARESMA PERFUMADA"

Al comenzar la Cuaresma
nos llegan al oído y al corazón las palabras de Jesús:
"Cuando ayunéis, no os pongáis cariacontecidos,
como los hipócritas...
Al contrario, cuando ayunes
lávate la cara y perfúmate la cabeza
para no ostentar tu ayuno ante la gente...
Tu Padre, que ve en lo escondido, te lo reconoce".

Todavía la Cuaresma nos suena demasiado a triste,
a castigo, a mortificación.
La marca de la ceniza nos parece
un recordatorio deprimente de lo poco que somos
y de nuestro destino mortal.
Nos cuesta descubrir la Cuaresma como buena noticia
de llamada a la conversión.

Vivimos en medio de un mundo
que a veces nos resulta asqueroso:
-con focos de corrupción y olor a podrido por muchas partes,
-que produce basura de tantas clases:
 para comer, para ver, para oír...
- un mundo plagado de pestes
 de violencia, de terror, de torturas y malos tratos...
-un sistema económico que hace del planeta una mina y una cloaca,
 destrozando y ensuciando agua, tierra, aire y conciencias.

Nosotros mismos nos miramos al espejo
y nos vemos también sucios y contaminantes;
egoístas, cómodos y desentendidos de tantos problemas;
nos molestan los defectos de los demás
y no reconocemos ni corregimos los nuestros;
nos encerramos en lo nuestro
y lo de los demás nos huele mal...

Hoy, Padre, te damos gracias
porque empezamos la Cuaresma como una llamada
a abrir las ventanas,
a ventilar nuestra alma,
a orear nuestro corazón,

a lavar nuestra cara y nuestro cuerpo todo,
a peinarnos, arreglarnos y perfumarnos
porque Tú estás con nosotros y nos acompañas
en este camino hacia la Pascua.

Por eso nuestra oración se hace canto para reconocerte:
CANTO:

Jesús nos ha enseñado que la conversión que quieres en nosotros
no es que estemos compungidos pero pasivos,
ni tristes pero egoístas.
Que el ayuno que te agrada
es la austeridad, pero contenta;
la paciencia, pero generosa;
la solidaridad, de buena gana,
y el compromiso por la justicia.

Jesús desconcertó a los religiosos de su tiempo
por poner el sábado en función de la persona y no al revés.
Quiso mostrar que el sacrificio que agrada a Dios
no es matar animales en rituales religiosos
sino dar la vida por amor.
Ese fue su sacrificio, y sigue siendo
el que celebramos en la Eucaristía:
la vida que dio por nosotros
y nos dejó en estos signos sacramentales:

Cuando reunido con los suyos, tomó el pan...

A Ti, Padre, no te engatusa
la mucha palabrería en nuestras oraciones,
sino el corazón sincero y confiado.
En Jesús nos enseñas a descubrir tu presencia en el silencio,
y a buscar tu Espíritu en los signos de la vida:
ese Espíritu que es como un perfume
que no se ve pero se siente, se percibe,
y lo va llenando todo, creando ambiente,
y se comparte como algo común y comunicativo.

Percibimos el mensaje de tu presencia seductora
en tantos signos de vida, de esperanza, de bendición,
cuando algo nos huele a Evangelio, a Reino de Dios,
a Bienaventuranza...

Nos seduces con el perfume de tu Espíritu
y nos dejamos seducir.
Así nos haces difusores de tu amor,
del buen rollo de tu Evangelio
y de la esperanza que ambiente el mundo que vivimos.

Gracias, Padre, por esta Cuaresma perfumada
que nos invitas a celebrar.

Por Cristo, con Él y en Él
a Ti, Dios Padre misericordioso,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.
Amén.